

En torno a los nombres antiguos de Sagunto

Se analizan aquí en sus propios contextos los nombres griegos y latinos atribuidos a la ciudad de Sagunto. Se propone el nombre Σαγῶνθα que se puede leer al igual que el étnico Σαγῶνθηιον en inscripción griega sobre plomo recuperada en Ampurias en las excavaciones de 1985, como el más antiguo nombre griego de Sagunto. Se trataría de la adaptación a la fonética griega del mismo topónimo indígena que los romanos transcribieron como Saguntum. La forma Ζακωνθα (como posteriormente Ζακωνθος) sería una remodelación políticamente interesada en crear una atmósfera de culpabilidad cartaginesa, por el hecho de que Aníbal no hubiese respetado una supuesta colonia griega aliada de Roma. El análisis del progresivo desarrollo del mito fundacional de Sagunto, que se expone a continuación, viene a apoyar esta hipótesis.

The greek and latin names attributed to Saguntum are analyzed in their own contexts. Σαγῶνθα is proposed as the most ancient name of Saguntum which, like the ethnic Σαγῶνθηιον, may be read in the greek inscription on lead recovered by the 1985 excavations in the greek colony of Emporion. This name may be the adaptation to the greek phonetics of the same aboriginal toponym which Romans read as Saguntum. The form Ζακωνθα (as the later Ζακωνθος) would be a politically interested recast to put the blame on Carthage after Hannibal had not respected a pretended greek colony ally to Rome. The analysis of the progressive development of the foundational myth of Saguntum, explained also in the following lines, strongly supports this view point.

Recientemente se ha dedicado a Sagunto una interesante publicación, (Jacob, 1989, 13-28) que trata de reconstruir los puntos más destacados de la historia de Sagunto, a partir de una selección de textos antiguos referentes a esta ciudad tan importante en la antigüedad hispana.

Los títulos de los diferentes apartados en que Jacob distribuye su estudio son suficientemente significativos del ámbito que abarca: 1. Entrada de Sagunto en la historia. 2. Asedio y destrucción de

la ciudad. 3. Sagunto a lo largo de la II Guerra Púnica. 4. Sagunto y el *bellum iustum*. 5. Sagunto y las guerras civiles.

Por mi parte, el estudio que ahora dedicado a esta ciudad, no abarca un campo tan amplio: se centra fundamentalmente en el análisis de los nombres con que la ciudad fue designada en la antigüedad, aportando datos epigráficos nuevos, y analizando una vez más las fuentes literarias al respecto, con el intento de vislumbrar las causas de

los posibles cambios o adecuaciones del nombre, así como el de reseguir las etapas del mito fundacional, tan conectado con el problema del nombre.

A este respecto, el del nombre, también me ha interesado una segunda publicación (Jacob, 1989 bis, 247-271) del mismo autor, en la que, si bien Sagunto no es la única ciudad tratada, sí se le dedica una atención especial. Igualmente Carmen Aranegui ha analizado, también recientemente, el problema de los nombres de Sagunto, entre otras cuestiones en torno a la historia de la ciudad (Aranegui, 1988, 57-66).

En el segundo artículo de Jacob se defiende que la presencia a partir del siglo VI a.C. de marinos y comerciantes griegos en la costa del Levante Hispánico se refleja en toda una antigua toponimia griega, perdida tras la conquista romana, que es posible recuperar gracias sobre todo a los trabajos de compilación de Avieno y Esteban de Bizancio.

Esta toponimia habría tenido una función muy concreta: señalar puntos de referencia para la navegación a lo largo de la costa mediterránea. Los nombres con que los marineros-comerciantes focenses iban designando en sus sucesivos viajes diferentes parajes del litoral mediterráneo, etnias o ciudades, transmitidos primero oralmente, habrían pasado después a los *Periplos* y, finalmente, a las obras de los historiadores y geógrafos de la tardo-antigüedad. Precisamente el artículo citado trata de evidenciar los mecanismos de este proceso.

La densidad de la toponimia griega recuperable, es un reflejo claro de la presencia griega en la zona. Hace notar Jacob que es en el Ampurdán y en la costa valenciana y alicantina donde esta toponimia griega es más rica, mientras que los topónimos griegos son más raros en la costa de la actual provincia de Castellón y en el litoral sur.

Las maneras como estos topónimos griegos habrían sido creados eran muy diversas: a base de vocabulario griego que describiese una característica de la topografía del terreno o de la función de un determinado establecimiento, como sería el caso de $\kappa\alpha\lambda\eta\ \acute{\alpha}\kappa\tau\acute{\eta}$, el *Calacticus sinus*, referido a la bahía de la región del Estrecho., tal como nos indica Avieno, o *Emporion* y quizá *Hemeroskopeion*, establecimientos griegos cuyos nombres evidenciarían sus funciones comerciales o de vigi-

lancia respectivamente. O bien, en el caso de establecimientos no griegos, la transcripción o adaptación de los nombres fenicios o indígenas a la fonética griega, como ocurriría en los casos de *Gadeir*, y *Sixos*, *Malaca*, etc. Otro medio parece haber sido el yuxtaponer un término griego, más evocador, al incomprendible nombre indígena del territorio, como por ejemplo en el caso de *Salauris*, al que Avieno atribuye el antiguo nombre griego de *Kallipolis* "La bella ciudad" o *Blaberoura* "(el promontorio) funesto", aplicado por Esteban de Bizancio a la ciudad epónima del Ampurdán. De estos nombres dobles ibero-griegos, acabaría por sobrevivir sólo uno de los elementos.

Tal sería para Jacob, el caso de Sagunto. Según sus propias palabras: "Les marins phocéens connaissent peut-être son nom celtibérique (?) —el interrogante es mío—, mais lui avaient préféré *Krabasia*. (p. 263... ce toponyme est construit sur $\kappa\rho\acute{\alpha}\beta\omicron\varsigma$, qui signifie "mouette". Sagonte, ou plutôt son port, aurait donc été surnommé "Ville des Mouettes"). Après la conquête romaine, le nom réel reparaît, mais sous une forme volontairement altérée en *Zakantha*".

Examinemos la cuestión en detalle: efectivamente el fragmento 13 de Hecateo, transmitido por Esteban de Bizancio (Jacoby F 46), nos aporta el dato siguiente: $\text{Κραβασία πόλις Ἰβήρων Ἑκαταῖος Εὐρώ}$ *Krabasia*: ciudad de los Iberos. Hecateo en *Europa*". Es decir, que en la cita del historiador jonio predecesor de Herodoto únicamente se nos dice que *Krabasia* es el nombre de una ciudad de los Iberos. ¿De dónde viene, entonces, la atribución de este nombre Sagunto?. Veámoslo: En Avieno, *Ora Maritima* v. 489, se menciona un *Crabrasiae iugum*. Con toda verosimilitud el topónimo latino *Crabrasia* es identificable con la forma griega de Hecateo. Pero lo que ya no está tan claro es su identificación con Sagunto, debida a Schulten (Schulten, 1955², 133) y aceptada sin discusión por Jacob en los artículos mencionados. Ya Hübner en el artículo s.v. "Crabrasia" en la RE, IV², 1680, difiere de esta opinión y sitúa en *Oropesa* el *Crabrasiae iugum*. La verdad es que la identificación de Schulten choca con serias dificultades: en primer lugar el contexto: *Crabrasiae iugum/procedit alte...*, hace pensar en un promontorio que avanza en el mar, en un cabo, —cf. la misma expresión en v. 158: *Procedit inde in gur-*

gites Veneris iugum “Avanza desde allí hacia el mar (cf. Virg. *gurgite ab alto* “desde alta mar”) el cabo de Venus”—. Además, analizados los usos de *iugum* en Avieno, he comprobado que el sentido de “cabo” es claramente el dominante (cf. vv. 158, 172, 182/3, 201, 425, 437, 452, 472, 525, 533, 545, 565, 606) y los raros casos en que *iugum* no se refiere a un cabo, sino que es simplemente sinónimo de *mons*, va acompañado de verbos como *tenditur* (v.225), *interfluit* (v.506), que claramente indican “extensión”, o bien un verbo como *erigunt* (v.637), en un contexto en que se dan todas las pautas para aclarar que no se trata de un cabo sino de un monte: *nivosum in auras erigunt Alpes iugum*. Y lo cierto es que ni la arqueología ni las fuentes antiguas permiten pensar en un “cabo de Sagunto”. Aún aceptando el sentido de “monte” para *iugum*, tampoco el contexto de Avieno se adecuaría a la topografía del antiguo Sagunto, pues la colina en la que se asentaba, no avanzaba en el mar (*procedit*), sino que quedaba apartada de la costa: todas las fuentes antiguas coinciden en afirmar que la ciudad estaba situada no lejos del mar, a una distancia que oscila entre los “siete estadios” (ca. 1240 m.) de Polibio (III. 17. 2), o los *passus mille ferme* de Livio (XXI. 7. 1-5), o las tres millas de la época de Plinio (III. 20), a causa de un progresivo aporte de aluviones. De modo que la identificación con Oropesa, en la provincia de Castellón, donde sí que hay un cabo, es mucho más defendible. Mi colega y amiga, M^a José Pena, me sugiere que también podía pensarse en la población de Almenara, un poco al norte de Sagunto, cuyo topónimo deriva sin duda del árabe *AL MANÁRA* “el faro” y evidentemente una topografía como la que hace suponer el contexto de Avieno sería idónea para la colocación de un faro.

Resumiendo pues, la afirmación por parte de Jacob de que *Κραβασία* es la mención más antigua de Sagunto, en Hecateo, nos parece poco fundamentada, al aceptar, sin crítica, una propuesta más que discutible de Schulten. En cuanto a la etimología del topónimo griego, tampoco es tan evidente como Jacob acepta en sus artículos. Personalmente no me atrevería a suscribir su tajante afirmación de la p. 263 del artículo de *Ktema*: “En fait, ce toponyme est construit sur *κράβος* qui signifie “mouette”. De hecho el único testimonio indirecto que tenemos de la palabra *κράβος* es la

glosa de Hesiquio que la identifica con el término *λάρος*, nombre de un pájaro voraz, quizá la gavio-ta. Creo que lo más sensato sería entenderlo como un nombre ibérico helenizado.

En la campaña de excavaciones de 1985 fue hallada en Ampurias, en el interior de una de las cuatro unidades de habitación situadas al lado de la única gran calle que sigue la dirección norte-sur y que delimita el sector NE de la ciudad griega, una lámina de plomo enrollada, con una inscripción griega en su interior, cuyo estudio, una vez desenrollada y restaurada me fue encomendado (E. Sanmartí y R. Santiago 1987, 119-127; R. Santiago, 1989, 307-313; R. Santiago y E. Sanmartí, 1987, 41-56; 1988, 100-102 y R. A. Santiago 1990, 79-80). La fijación e interpretación del texto ha sido ardua tarea, ya que, por una parte, la laminilla de plomo está muy deteriorada, los dos laterales están muy dañados y no es posible fijar la longitud originaria de las líneas, y sólo puede afirmarse con certeza de la última línea, que es, en efecto, la terminal. Por otra parte las letras han sido realizadas con un punzón de punta muy fina y con una incisión bastante superficial, lo que en ocasiones hace difícil distinguir los trazos intencionados del entramado de pequeñas rayitas y estrías que la delgada laminilla (1 mm. de espesor) presenta. En algunas partes, además, aparecen algunos trazos que hacen pensar en una posible escritura inferior, es decir que es posible que el plomo haya sido reaprovechado. Si se tiene en cuenta, por otra parte, que el tipo de letra es bastante arcaico, que no está hecho con cuidado, que las letras, todas capitales, van seguidas y no existe signo alguno ni interpunción que marque los finales de palabra, se comprenderá mejor lo difícil que ha sido la tarea de descifrar el contenido de la inscripción. Insisto en estos detalles para dejar bien claro que no se trata de una inscripción evidente y de interpretación inequívoca. En mi obstinada lucha por arrancar al documento la información que nos oculta, he ido perfilando matices de lectura e interpretación en las sucesivas tentativas, hasta llegar a la que, en prensa actualmente en *ZPE*, considero definitiva por mi parte. Es la siguiente:

- 1 [- - -] ὧς ἐν Σαργάνδη ἔσθι, κἄν [- - -]
- 2 [- - -] Ἐμπρορίταισιν οὐδ' ἐπιβα [- - -]
- 3 [- - -] νεῖς ἢ ἔκοσι κοῖνος οὐκ ἔλα. [...] δ [- - -]
- 4 [- - Σαγ] ἀνθητῶν ὠνησθαι Βασπεδ [...] π [- - -]

- 5 [- - -] ἀν ἄρσαν παρακομίσειεν κᾶς [. .] εἰ [- - -]
 6 [- - -] ὡνι τί τούτων ποητέον [. .] ν [- - -]
 7 [- - -] τα καὶ κέλευε σὲ Βασπεδ [. .] ελκ [εν - -]
 8 [- - -] σθαί εἴ τις ἔστιν ὅς ἔλξει ἔς δ [.] οστ [- - -]
 9 [- - ἦ] μέτερον κᾶν δύο ὠῖσι, δύο προ[έ]σθ [ω - -]
 10 [- - -] λ [. .] ος δ ἔστω κᾶν αὐτὸς θέληι [- - -]
 11 [- τῶ] μῦσου μετεχέτω κᾶμ μῆ ὄ [- - -]
 12 [- - -] τω κᾶπιστελάτω ὀκόσο ἄν [- - -]
 13 [- - -] ν ὧς ἄν δύνηται τάχιστα [- - -]
 14 [- - κεκ] ἔλευκα χαῖρε.

- 1 [- - -] de forma que estés en *Saigantha*, y si [- - -]
 2 [- - -] con los emporitanos, y no te embarcas
 (?) [- - -]
 3 [- - -] no menos de veinte, y vino no menos de
 diez (?) [- - -]
 4 [- - -] que (lo) ha comprado el *Saigantheo*
Basped. [- - -]
 5 [- - -] (un barco) adecuado para la navegación
 costera incluso hasta [- - -]
 6 [- - -] qué es lo que hay que hacer [- - -]
 7 [- - -] y pide a *Basped*. que te remolque [- - -]
 8 [- - -] preguntar si hay alguien para remolcar
 hasta [- - -]
 9 [- - -] el nuestro. Y, si hubiese dos, que los envíe
 a los dos [- - -]
 10 [- - -] pero que el (responsable?) sea él. Y si él
 mismo quisiera [- - -]
 11 [- - -] que vaya a medias. Pero, si no (está de
 acuerdo?) [- - -]
 12 [- - -] que - - - y que me comunique por carta
 por cuánto [- - -]
 13 [- - -] lo más pronto que pueda [- - -]
 14 [- - -] (Esas) son mis instrucciones. Salud.

Un dato importante que quiero destacar antes de entrar en el análisis del contenido del documento, es que tanto los arcaísmos paleográficos (por ejemplo la forma de la *theta*, la *xi*, la *ro*, la *sigma*, la *psilon*, la *omega*), como lingüísticos (especialmente los eolismos que presenta, pervivencia de la previa ocupación eólica del territorio más septentrional de Jonia, donde precisamente se encontraba Focea) me inducen a datar la inscripción en una época temprana, quizá avanzada la segunda mitad del siglo VI a.C., o a lo más, en los albores del V, datación que el material arqueológico recuperado con la inscripción, fragmentos de cerámica en su mayo-

ría, permite; pues, si bien los más numerosos son los fragmentos fechables a lo largo del siglo V, hasta su último cuarto como fecha "ante quem", hay también alguno datable en el siglo VI, concretamente un fragmento de copa jonia B2, un fragmento de cerámica de Quíos, y seis fragmentos de cerámica ática de figuras negras. La inscripción griega sobre una laminilla de plomo procedente de Pech Maho, recientemente dada a conocer por Lejeune y Pouilloux en les *Comptes rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1988, pp. 526-536, también está escrita en dialecto jonio como la de Emporion, pero ya no contiene arcaísmos eolios. Es muy significativo a este respecto que de la misma palabra, el nombre de los emporitanos, el documento de Pech Maho atestigua ya la forma de genitivo con desinencia jonia, Ἐμποριτέων (1.2), frente al dativo con desinencia eolia, Ἐμπείταισιν (1.2), del documento de Ampurias. Teniendo en cuenta estos arcaísmos dialectales, así como la forma evidentemente más arcaica de las letras y de la escritura de la inscripción de Ampurias frente a la de Pech Maho, no comparto la opinión de Pouilloux, cuando en la página 532 del artículo citado, comparando los dos documentos, les atribuye la misma fecha: hacia 450-440 a.C. Estoy convencida de que para la de Ampurias puede defenderse una cronología anterior.

Con este artículo ya en imprenta, he recibido un segundo trabajo de Pouilloux sobre la inscripción de Pech Maho, publicado en *Scienze dell'Antichità. Storia, archeologia, antropologia*, 2 (1988), Roma, pp. 535-546, donde compruebo con satisfacción que reconoce la mayor antigüedad de la inscripción de Ampurias (p. 544).

Aunque el sentido preciso del documento no nos es accesible, como se deducirá de lo expuesto antes, creemos por lo menos entender las líneas generales: parece tratarse de una carta escrita probablemente desde *Massalia* por un rico comerciante focense a un hombre de su confianza en *Emporion*, quizá su delegado (el *μετάβολος*, "courtier levantín", de que habla Pouilloux en el primer trabajo citado p. 535?) o representante allí, encargándole una serie de actividades relacionadas con el comercio naval, entre las que podemos vislumbrar las siguientes:

- L.1. Conveniencia de desplazamiento del receptor de la carta a un lugar llamado *Saigantha*.

- L.2. Gestiones a llevar a cabo en caso de permanecer en *Emporion* y no desplazarse por mar.
- L.3. Alusión al comercio de vino.
- L.4. Con toda probabilidad *Saigantheo* es el étnico del topónimo *Saigantha* de l.1. Asimismo el nombre incompleto *Basped* [c2] (repetido en l.7), puede ser un antropónimo ibérico que designe a un personaje importante en las relaciones comerciales con la población indígena, personaje con el cual el destinatario de nuestra carta debe contactar.
- L.5. Clara referencia a la navegación de cabotaje.
- L.6. Actividades que hay que llevar a cabo.
- L.7-8. Referencias a la necesidad de remolcar el navío. En las inmediaciones de la costa los grandes barcos tenían dificultad de maniobra y debían utilizarse gabarras o barcasas de poco calado para el remolque y desembarco de la mercancía, así como para la navegación costera (cf. inscripción Pech Maho).
- L.9. Posible referencia a la existencia de personas expertas en la operación de remolcar.
- L.10. Parece una doble propuesta al indígena *Basped* [c2]: que se responsabilice de la operación de remolque, primero, y que participe en la comercialización de la mercancía, si así lo desea, después.
- L.11-12. El trato sería ir a medias. En el caso de no aceptar las condiciones que se ofrecen por parte del comerciante griego, debe comunicar epistolariamente cuanto antes el precio que exigiría por su participación.
- L.14. Insistencia final en las misiones encomendadas y despedida.

La forma *Σαγάνθητι* de la l.1 la entendemos como un dativo-locativo, precedido de la proposición *ἐν*, de un topónimo, cuyo nominativo sería *Σαίγανθα* y su genitivo *Σαίγανθης*, tipo *τράπεζα*, *τραπεζής*. Asimismo en la l.4 tendríamos el étnico correspondiente, *Σαίγανθητῶν* derivado que presenta la forma jonia esperada del sufijo. *-ητιος* frente al ático *-ειος*, cf. *οἰκέτιος*, jon./*οἰκεῖος*, at. En Polibio III.24.4 se encuentra el mismo sufijo en la forma *Ταρσητιος*, adjetivo derivado de *Τάρσις*, adaptación griega de *Tarschisch*, nombre de Tartesos en lengua fenicia (Polibio sigue aquí probablemente a Sileno, historiador procedente de Sicilia que había seguido a Aníbal en sus campañas).

Nuestra propuesta es identificar este topónimo con el nombre griego más antiguo de Sagunto. Las razones que nos inducen a ello son, por una parte, la semejanza formal, y por otra, la verosimilitud de una temprana relación comercial *Massalia*, *Emporion*, *Saguntum*. Efectivamente la semejanza fonética entre la forma griega *Σαίγανθα* y la latina *Saguntum* es evidente, más si se tiene en cuenta que el valor fonético en griego de la *theta* era el dental aspirada sorda y no el fricativo interdental que le damos actualmente siguiendo la tradición erasmista. De modo que la coincidencia de las consonantes es prácticamente total y las diferencias de timbre vocálico en las dos primeras sílabas serían explicables como diferencias de "oído fonético" entre los hablantes de las dos lenguas (ya que no estamos hablando de una relación etimológica, ni de una transcripción, sino de la adaptación fonética a dos lenguas diferentes de un mismo topónimo indígena; la diferencia de timbre vocálico en la última sílaba lo único que implica es la adaptación a una flexión diferente: femenino de los temas en *-α* en griego, neutro en la flexión temática en latín. Sin ir más lejos. cf. al respecto, *Ἐμπορίον*, neutro de la flexión temática en griego, *Emporiae*, plural de la flexión femenina en *-a* en latín.

De otro lado, con la temprana presencia griega, ya desde el s. VI a.C., de marinos y comerciantes en las costas del Levante y Sur hispánicos, que cada vez se ve más confirmada, tanto por los descubrimientos arqueológicos (Almagro Gorbea, 1982, 204-207; 432-444; Rouillard, 1982, 417-431 en contra, Morel, 1975, 886-888. Para nuevos hallazgos, Fernandez-Jurado - Olmos, 1985, 107-113), como paleográficos (Hoz, 1979, 227-250; 1983, 351-396; 1987, 285-298, y 1989, 179-187), como topónimos (Jacob, 1989, 247-271), no sería nada extraño que Sagunto, cuyas estrechas relaciones con el ámbito marsellés están bien atestigüadas en una época posterior, fuese ya desde muy pronto uno de los puntos clave en el comercio focense del Mediterráneo Sur-Occidental. Un apoyo indirecto de la temprana e importante presencia greco-focense en la zona, nos lo suministraría la posible existencia de un *Artemision* (Plinio, HN, XVI, 216; Garcia Bellido, 1963, 301-305; 1963 bis, 87-98; 1964, 12-14, y 1966, 156-161; Rouillard, 1979, 19-23, fig. 2, lám. VIII; Aranegui, 1988, 60-62; Pena, 1981, 49-57; Bonneville, 1985, 255-275). pre-



Plomo de Ampurias.

decesor del culto de Diana. Además aunque no concretamente en Sagunto, recientes revisiones de los hallazgos numismáticos están demostrando, por una parte que la circulación de moneda masaliota entre los cabos de Creus y La Nao es un hecho comprobado, y por otra, que el inicio de esta circulación es anterior a lo que se suponía y puede remontarse a los finales del siglo VI y comienzos del V a.C., al menos para la zona de *Emporion-Rhode* (Campo, 1987, 175-187).

Por tanto, si en una inscripción de tipo comercial, como la que acabamos de comentar, procedente de Ampurias, se menciona un nombre de lugar que presenta evidentes semejanzas con el nombre latino *Saguntum* (más, por cierto, como se verá después, que los nombres griegos atestiguados para esta ciudad en los autores antiguos), no parece excesivamente aventurado proponer que éste sería el nombre con que los primitivos comerciantes focenses del s.VI designaban a este importante centro ibérico. Desde luego pienso que ésta es una propuesta bastante menos gratuita que la de atribuirle el nombre de *Κραβασία* simplemente porque Hecateo diga que éste es el nombre de una ciudad de los iberos.

De modo que, a mi modo de ver, la inscripción comentada de Ampurias, constituiría el primer testimonio, y el único hasta el momento, del más antiguo nombre griego del asentamiento indígena que luego los romanos llamaron *Saguntum* (lo mismo que es también el primer testimonio del étnico *Ἐμποριῖται*, en su forma eolia de dativo; en el genitivo *Ἐμποριτέων* del plomo de Pech Maho tendríamos la segunda mención). Es decir, que se trataría de las respectivas adaptaciones a la fonética griega y latina del mismo topónimo indígena. Efectivamente, una de las maneras de creación de la toponimia griega del Levante Ibérico era, como muestra Jacob en su artículo de *Ktema* (Jacob, 1989, 269), la transcripción o adaptación de los nombres indígenas a la fonética griega. En el caso que nos ocupa, en efecto, el nombre tiene una resonancia griega, pero no una etimología griega inequívoca, ni siquiera rastreada.

Una aparente dificultad para aceptar que nuestro *Σαίγανθα* sea la adaptación al griego del antiguo nombre ibérico de Sagunto, es que tradicionalmente se acepta, a partir del testimonio numismático, que el nombre ibérico de Sagunto era

ARSE. Efectivamente desde el último tercio del s.II a.C. las acuñaciones saguntinas combinan los dos epígrafes, el ibérico de ARSE y el latino de *Saguntum*. E. Hübner, *MLL*, n°5.40, hace derivar el topónimo *Saguntum* de SACEN (Schulten, 1955², 31; Villaronga, 1967, 62 s.) partiendo de la leyenda monetar ARSESACEN, que en realidad debe leerse ARSESCEN, quedando por tanto invalidada esta relación entre los dos topónimos. El hecho es que la denominación y la escritura ibérica que ha llevado a pensar en ARSE como antiguo nombre ibérico de Sagunto, aparece ya en epígrafes sobre monedas de plata del victoriat, del paso de los siglos III al II a.C. (Ripollés, 1982: passim, esp. 393; Villaronga, 59-64, 75, 115, 120, 160).

Sin entrar en la cuestión de fondo de la problemática respecto a ARSE (además del testimonio numismático, es de notar que Ptolomeo, 2, 6, 63, cita *Ἄρση ἢ Ἄρσι* como nombre de una ciudad de los Edetanos en la Hispania Tarraconense), que dejo a los especialistas, mi propuesta sería, como apunta ya C. Aranegui (Aranegui; 1982, 94; 1976, 41-46, y 1988, 59-63) en tres trabajos recientes, que la doble denominación correspondería originariamente a dos núcleos de población diferentes, uno junto al mar y el otro en la colina cercana. El núcleo urbano indígena propiamente dicho, al que haría referencia la denominación de ARSE, se asentaría más al interior de las estribaciones montañosas cercanas, mientras que en torno al mercado portuario se habría ido constituyendo otro núcleo de población, mezclada probablemente de comerciantes indígenas y extranjeros, que sería, en mi opinión, el que los comerciantes griegos de *Massalia* y *Emporion* conocían con el nombre de *Σαίγανθα* y los romanos posteriormente con el nombre de *Saguntum*. Esta convivencia de dos comunidades dentro del mismo marco urbano podría ser en cierta manera paralela a la de la ciudad griega de *Emporion*, que M^a José Pena (Pena 1985 69-83; 1988, 455-466, 1988 bis, 11-45) ha estudiado repetidamente. En el caso de Sagunto, quizá por la creciente importancia comercial de la ciudad, el nombre del barrio portuario se impondría y acabaría desplazando al de la parte alta, de modo que en las fuentes escritas en griego sólo la recoge Ptolomeo y en las escritas en latín no es nunca mencionada.

Tres siglos después de la inscripción de

Ampurias comentada, donde tendríamos, a mi parecer, un doble testimonio (en el topónimo y en el étnico) del nombre griego más antiguo de Sagunto, encontramos en Polibio (nacido entre 210/200 a.C.) ampliamente atestiguado el nombre de esta ciudad y el de sus habitantes. Estas son las formas que aparecen en el historiador nacido en Megalópolis:

Ζάκανθαν, acusativo, que hace suponer, pues, un nominativo también en -α, es decir Ζάκανθα

Ζακάνθης, genitivo.

Ζακάνθνηι, dativo-locativo.

Ζακανθαῖοι, nominativo plural del étnico.

Ζακανθαίους, acusativo plural del étnico.

Ζακανθαίων, genitivo plural del étnico.

Las fuentes de Polibio para las campañas de Aníbal y el enfrentamiento romano-cartaginés, en el que Sagunto ocupa un lugar determinante, fueron sin duda tanto las obras de los primeros analistas latinos que escriben en griego, como las de los historiadores de formación griega del círculo de Aníbal. Algunos son explícitamente mencionados por Polibio, generalmente para mostrar sus divergencias en puntos concretos y sobre todo en sus respectivas concepciones de la historia, en el afán polibiano de poner de relieve su "objetividad". Tal es el caso de Fabio Píctor (Polibio I. 14, 1, 3; 15.12; 58.5, III, 8.1, etc.), cuyo *acmé* se sitúa ca. 220 a.C., quien escribió en griego una historia de Roma desde sus comienzos míticos, los amores de Dido y Eneas, hasta su propia época, titulada *Annales*. Contemporáneo de las dos primeras guerras púnicas, fue, sin duda, fuente de ellas para Polibio, como quizá también Filino de Agrigento (Polibio I. 14, 1, 3; 15. 1, 5, 11; III. 26. 2, 4, 5, etc.), contemporáneo de Aníbal e iniciador, como Fabio Píctor, del género histórico en Roma. Su historia parece haber adaptado una perspectiva filo-cartaginesa: Polibio dice de él: "pues, a causa de su opción y de su simpatía total, a Filino le parece que los cartagineses han hecho todo sensata, noble y valerosamente, y que los romanos, lo contrario. En cambio a Fabio., completamente al revés".

Asimismo L. Cincio Alimento, pretor en Sicilia en 210/9 y prisionero de Aníbal, fue también autor de una historia de Roma desde sus orígenes. Sósilo de Lacedemonia, con quien Polibio también polemiza (en III 20.1-5 tacha a Sósilo y a otro historia-

dor llamado Quereas, de charlatanes de barbería más que de historiadores), parece haber sido el maestro de griego de Aníbal y haber pertenecido al círculo de sus íntimos. Escribió siete libros "Sobre los hechos de Aníbal". Conservamos un fragmento suyo que recoge sin duda el étnico de los massaliotas (cf. F.1 Jacoby), lo que no deja de ser una curiosa coincidencia: la mención de los massaliotas implicaría la participación de Massalia en los conflictos de Aníbal con Roma (cf. Polibio III 95.7: "Los marseleses, más que ningún otro pueblo, han colaborado con toda nobleza en la causa romana, muchas veces también después de estos acontecimientos, pero sobre todo a lo largo de la guerra anibálica"). Sileno de Caleacte (Sicilia), que, como Sósilo, había acompañado a Aníbal en sus campañas victoriosas, se mostraba también muy partidario de él, como nos deja ver una cita de Cicerón (*De div.* I, 48-49: *...hoc item in Sileni, quem Coelius sequitur, Graeca historia est —is autem diligentissime res Hannibalis persecutus est— Hannibalem cum cepisset Saguntum...*). Es decir, que Polibio, sin duda, tuvo acceso a fuentes directas del enfrentamiento Roma-Cartago que ofrecían enfoques con perspectivas diferentes.

De modo que, en el caso del nombre Ζάκανθα es también verosímil que nuestro historiador lo tome de las fuentes escritas en griego que le han precedido, Fabio Píctor probablemente la más inmediata.

Con posterioridad a Polibio, el nombre Ζακανθα reaparece en los siguientes autores:

- Apolodoro de Atenas, casi contemporáneo de Polibio, sólo 20 ó 30 años más joven, de quien nos dice Esteban de Bizancio: Ζάκανθα πόλις Ἰβηρίας ἦν "καθεῖλεν Ἀννίβας", ὡς Ἀπολλόδωρος ἐν Χρονικῶν γ̄.

"Zakantha: ciudad de Iberia, "a la que aniquiló Aníbal", según Apolodoro en el libro III de las *Crónicas*" (Jacoby 244, F.13, 1026).

- Diodoro Sículo, del siglo I a.C., nos aporta un testimonio del étnico correspondiente (XXXV, 15.1): Ζακανθαίων δὲ ἡ πόλις πολιορκουμένη ὑπὸ Ἀννίβα... "La ciudad de los saguntinos sitiada por Aníbal...".

- Apiano, en pleno siglo II de nuestra era, vuelve a utilizar ampliamente (*Ib. An. Lyb.* passim), tres siglos después, tanto el topónimo como el

étnico. Estas son las diferentes formas que he recogido:

Ζάκανθαν, acusativo del topónimo.

Ζακάνθη, dativo-locativo del topónimo

Ζακανθαῖοι, nominativo plural del étnico.

Ζακανθαίους, acusativo plural del étnico.

Ζακανθαίων, genitivo plural del étnico.

Ζακανθαίοις, dativo-locativo plural del étnico.

Además de Ζάκανθα, parece haber existido desde el siglo I a.C. la variante Ζάκυνθος, identificación total con el nombre de la isla griega del mar Jónico de la que se pretende hacer oriundos a los saguntinos, como recoge el testimonio de Livio (XXI, 7. 1-5). Estos son los autores antiguos donde aparece la variante en cuestión:

- Nicolás de Damasco, que parece haber nacido en el 64 a.C., utiliza el étnico Ζακύνθιοι, que hace suponer un topónimo Ζάκυνθος (Jacoby 90, p. 395): προσφεύγουσι τε τῷ Καίσαρι καὶ Ζακύνθιοι μεγάλα ἐγκλήματα ἔχοντες καὶ δεόμενοι βοηθείας...” acuden a César también los saguntinos con grandes quejas y pidiéndole ayuda...” (fr. *Vida de Cesar*).

- Dión Casio, de los siglos II - III, ya no utiliza nunca la forma Ζάκανθα, sino siempre la variante Ζάκυνθος, bien atestiguada tanto en el topónimo como en el étnico (III passim, XIII: Zonaras (8.21, XV: Zonaras 9.3). He aquí las formas que he recogido:

τὴν Ζάκυνθον, acusativo del topónimo

Ζακύνθιοι, nominativo plural del étnico.

Ζακυνθίους, acusativo plural del étnico.

Ζακυνθίων, genitivo plural del étnico.

Ζακυνθίοις, dativo - locativo plural del étnico.

- Esteban de Bizancio, ya en el siglo VI, en su léxico de étnicos (*Stephani Byzantii Ethnicorum quae supersunt*, ed Meineke, Berlín 1849), recoge también Ζακύνθιοι, además de Σαγούντιοι.

Otras fuentes griegas presentan, ya desde el siglo I a.C., la adaptación al griego del nombre latino *Saguntum*. Tales son:

- Estrabón (64 a.C. -17), en cuyo libro III aparece bien identificado Sagunto:

III, 4.6: πάλιν δ' ἐπὶ θάτερα τοῦ Σούκρωνος ἴοντι ἐπὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ Ἰβηρος Σάγουντον, κτίσμα Ζακυνθίων, ἣν Ἀννίβας κατασκάψας

παρὰ τὰ συγκείμενα πρὸς Ῥωμαίους τὸν δεῦτερον αὐτοῖς ἐξῆψε πόλεμον πρὸς Καρχηδονίους. “A su vez, al otro lado del Júcar, en dirección a la desembocadura del Ebro, está Sagunto, fundación de los Zacynthios, a la que destruyó Aníbal en contra de los tratados existentes con los Romanos y en consecuencia dio origen a la segunda guerra de ellos contra los cartagineses”.

III, 4.9: ..αὕτη δ' ἡ ὁδὸς...φέρεται...ἐκ δὲ τοῦ Ταρράκωνος ἐπὶ τὸν πόρον τοῦ Ἰβηρος κατὰ Δέρτωσσαν πόλιν ἐντεῦθεν διὰ Σαγούντου καὶ Σετάβιος πόλεως ἐνεχθεῖσα κατὰ μικρὸν ἀφίσταται τῆς θαλάττης... “Este camino... lleva...de Tarragona al paso del Ebro, por donde está la ciudad de Dertosa (Tortosa?); desde allí a través de Sagunto y de la ciudad de Setabis poco a poco se aparta del mar”.

III, 5.1: Τῶν δὲ προκειμένων νήσων τῆς Ἰβηρίας τὰς μὲν Πιτυούσας δύο καὶ τὰς Γυμνησίας δύο (ἅς καλοῦσι καὶ Βαλιαρίδας προκεῖσθαι συμβαίνει τῆς μεταξύ Ταρράκωνος καὶ Σούκρωνος παραλίας, ἐφ' ἧς ἴδρυται τὸ Σάγουντον. “De las islas de frente a Iberia, las dos Pitiusas y las dos Gymnesias (a las que también llaman Baleáridas) están precisamente frente a la costa entre Tarragona y el Júcar, concretamente frente a la costa donde se asienta Sagunto”.

He buscado también las menciones en Estrabón de la isla de Zacyntho: II, 5.20: καὶ Ἰθάκη καὶ Ζάκυνθος “Itaca y Zacyntho”; X 2.10: Ζάκυνθον... Ζακύνθωι... ὕληντα Ζάκυνθον “la boscosa Zacyntho”, cf. tb. X, 2.14; X, 2.17: Ζακύνθου.; XVII, 3.20: κατὰ τὴν Ζάκυνθον. En todos estos lugares describe la isla o comenta su posición dentro de los dominios de Odiseo, citando el testimonio homérico. Pero lo que encuentro significativo para nuestro estudio es el hecho de que en ninguna de estas menciones de la isla aparezca referencia alguna a su supuesta colonia occidental.

- Plutarco, nacido a mitad del siglo I de nuestra era, probablemente por analogía con otros topónimos de la Península que comenzaban por *Seg* — (*Segontia*, *Segobriga*, *Segovia*, etc.), presenta también para el de Sagunto una forma en Σαγ— (que muchos editores erróneamente corrigen en Σαγ. Así en *Sertorio* 21.1: Ἐν δὲ τοῖς Σεγουντίνων πεδίοις...

“En las llanuras de Sagunto (de los saguntinos)”: se refiere el contexto a una batalla que allí tuvo

lugar entre Sertorio y Metello. En 19.2 hay otra referencia a la misma batalla, y las ediciones más fiables, como la de Teubner, aceptan la lectura del topónimo Σεγουντίων, sin duda por la analogía con la forma del étnico en 21.1, ya que en 19.2 las lecturas de los manuscritos no son seguras y son varias las correcciones propuestas. La lectura que me parece preferible es la siguiente: καὶ πάλιν ἐν τῇ περὶ Σεγουντίων (μάχη) ... “Y de nuevo en la batalla (que tuvo lugar) en los alrededores de Sagunto”.

- Ptolomeo (100-178) cita Σάγουντον (2.6.63) como ciudad de los Edetanos o Sedetanos en la Hispania Tarraconense (Pape-Benseler s.v.)

- Esteban de Bizancio, ya en el siglo VI, recoge, como he dicho antes, además del étnico Ζακύνθιοι, el de Σαγούντιοι, así como los nombres de Σαγούντιον y Σάγουντος para el topónimo (Pape-Benseler, s.v. Σάγουντον).

En cuanto al nombre latino *Saguntum*, la primera mención en las fuentes literarias conservadas parece ser la de Celio Antipatro, bajo la forma “Saguntinorum”, según una cita de Carisio (H. Peter. *Historicorum Romanorum reliquiae*, vol. I, p. 160, 10.). En los epígrafes de las monedas comienza a aparecer desde el último tercio del siglo II a.C., como antes se ha dicho. Celio Antipatro, analista de la segunda generación, que sigue la historia escrita en griego de Sileno, según el testimonio de Cicerón (*De div.* 1.24.49), fue el autor de una monografía histórica sobre la guerra con Aníbal (Cic. *Orat.* 69.22. 9), que constituyó sin duda una de las fuentes de Livio. Con posterioridad a él, la forma *Saguntum* para el topónimo, como la de *Saguntini* para el étnico, son las únicas utilizadas por los autores latinos, normalmente (Salustio, según la cita de Carisio antes citada, habría utilizado el genitivo arcaico *Saguntium* en lugar de *Saguntinorum*; en contextos épicos, como p.e. la epopeya de Silio Itálico, el nominativo griego *Saguntos* era frecuente). Diferente es, sin embargo, el caso de Catón el Viejo (s. III/II a.C.), quien en *Agricull.* VIII.10 cita el étnico *Sacontinas* aplicado a una clase de “higueras” (*ficis*) de Sagunto, cf. Plinio, XV.72: *Fici Saguntinae*. No es extraño que Catón, que introdujo el uso de la lengua latina en la literatura romana, sustituyendo a la lengua griega, utilizada habitualmente por los analistas, presente esta forma, que sería una adaptación al latín del adjeti-

vo derivado del topónimo Ζάκωνθα. Análogamente, la forma SACYNTO, inscrita en un ánfora hallada en la localidad del Puig, cercana a Sagunto (vid. Chabret, t.I, 222 y Callender nº 184), sería una adaptación del nombre Ζάκυνθος, que ya desde el s.I a.C. se confundía con Ζάκωνθα, como se va visto antes. Es, sin embargo, un caso aislado y no permite sacar conclusiones generales.

El nombre griego Ζάκωνθα provendría, de acuerdo con las palabras de Apiano (*Ib.* 7), del hecho de que los saguntinos eran ἄποικοι Ζακυνθίων “colonos de los de Zacyntho”. Aunque ya no utilizan este nombre, sino el latino de *Saguntum*, los escritores latinos desde Livio (XXI.7.1-5) siguen también la versión del *oriundi a Zacyntho*. Cronológicamente, pues, es Livio el primero de los conservados que menciona el hecho, pero sin duda él no ha hecho otra cosa que tomarlo de las fuentes “históricas” que le han precedido, en último termino de los primeros analistas que escribían todavía en griego. Hay una serie de pequeños detalles que me hacen pensar que en Fabio Píctor, con quien Polibio polemiza a menudo, el nombre Ζάκωνθα y la consideración de Sagunto como colonia griega se daban ya: según el testimonio de Polibio (III.8-9), Fabio Píctor acusaba a Asdrúbal, por su avaricia y afán de poder, y a Aníbal, por la injusticia cometida contra los saguntinos, de haber sido la causa de las guerras entre romanos y cartagineses. Polibio, por el contrario, defiende (III.9.6,10-12) que la causa primera fue el odio de Amílcar contra los romanos tras el descalabro de Sicilia y Cerdeña, odio que heredaría Aníbal. De ello se deduce, pienso, que en la historia de Fabio Píctor era enfatizada la injusticia (ἀδικήματα) de Aníbal frente a Sagunto como causa principal de la guerra. Aníbal habría faltado a la justicia al atacar a una supuesta colonia griega, aliada de Roma y explícitamente mencionada en los tratados de paz entre ambas potencias, según las versiones que aparecen en Tito Livio (XXI.2.3 y 18.9). Apiano (*Ib.* 7.10-12; *An.* 2-3; *Lyb.* 6), y Dión Casio XIII (Zonaras 8.21), cuya fuente común puede muy bien ser el propio Fabio Píctor. Apiano considera explícitamente a los saguntinos como parte de “los griegos que habitaban en las proximidades del llamado *Emporion*” (*Ib.*7). Asimismo los emporitanos junto con los saguntinos figuraban en la embajada de petición de ayuda a Roma ante la actitud invasora de Aníbal (*Ib.*6); es decir, dentro

del conjunto de "griegos residentes en Iberia", son especialmente mencionados emporitanos y saguntinos, como si fueran los más representativos, o los más perjudicados por el avance cartaginés.

Bien, pero el hecho es que la consideración de Sagunto como una colonia griega comparable a *Emporion*, no es confirmada ni por la arqueología, ni por las fuentes antiguas más fiables, como Polibio.

Y esto es algo que llama la atención. ¿Cómo es que Polibio, siendo el primero, dentro de las fuentes conservadas, que designa a Sagunto con el nombre de Ζάκανθα, en cuya semejanza con el de la isla griega del mar Jónico Ζάκυνθος, se basan las fuentes posteriores a él, tanto griegas como latinas, para considerarla una fundación de la citada isla, no hace ninguna referencia a esta supuesta fundación?. Es más, nunca habla de Sagunto como una colonia griega, sino siempre como una ciudad aliada y amiga de Roma ya mucho antes de la intervención de Aníbal (III.30.1). Para la controversia sobre las responsabilidades del conflicto, vid. Carcopino 1953, 258-293; 1968. Picard, 1966, 747-762. Scullard, 1952, 209-237. Vallejo, 1943, 142-179. Piganiol, 1974, 254-256. Quizá en la voluntad racionalizadora de Polibio está la clave de su silencio, como después veremos.

A. Piganiol (Piganiol., 1974, 252-255) es el primero, que yo sepa, que ha explicado el nombre de Ζάκανθα como un artificio político interesado, en el que los griegos de *Massalia* habrían jugado el papel de protagonistas. Según el historiador francés "le conflict latent qui avait opposé Carthage à Marseille depuis le VI^e. siècle devint aigu au III^e. siècle, et c'est lui qui est à l'origine de la deuxième guerre punique" (p. 252)... "Les Marseillais, à cause de leurs colonies et de leur commerce d'Espagne, étaient plus directement encore intéressés que Rome à ce qu'un obstacle fut opposé à l'avance de Carthage: dans les affaires d'Espagne, les diplomates de Marseille ont du guider ceux de Rome" (p.254). Una de las actuaciones de éstos diplomáticos de Marsella habría sido la de, relacionando su nombre con el de la isla griega de Zacyntho, hacer de Sagunto una colonia griega, o mejor aún, mixta de griegos e itálicos de Ardea: "de là sans doute l'absurde légende qui transforma Sagonte en une colonie mixte de Grecs de Zakynthos et d'Italiens

d'Ardée; Marseille aurait forgé ce prétexte à l'intervention de Rome" (p. 255).

Creo que, en sus líneas generales, esta hipótesis es bastante verosímil. Efectivamente, un cambio en el nombre griego de Sagunto con la finalidad de demostrar la doble "perfidia" de Aníbal, por no haber respetado una supuesta colonia griega, ni los límites del río Ebro, fijados en el tratado de 226 para el avance cartaginés (aceptando con Carcopino la identificación del *Iberus* del tratado no con el Ebro, sino con el Júcar), era verosímil que se produjera en una ciudad de habla griega, en buenas y antiguas relaciones con Roma. (Estrabón IV, 1.4-5; Nenci, 1958, 24-97; de otra manera Carcopino, 1968; Clavel- Leveque, 1977, 128 ss.), y tan interesada, o más, que Roma en frenar el avance cartaginés. *Massalia* cumplía todas estas condiciones.

Personalmente pienso que, en efecto, la diplomacia massaliota debió de jugar un papel importante en la creación de un clima de culpabilización cartaginesa, pero el hecho material de forjar una leyenda que hiciera de Sagunto una colonia griega, o greco-romana, y adecuar su nombre a este fin, me parece más bien obra de las minorías intelectuales de la aristocracia romana, fuertemente helenizadas, que de los comerciantes de *Massalia*. Concretamente pienso que pudo ser obra de los fundadores de la historiografía romana, los primeros analistas, que no solo seguían el modelo de la historiografía helenística, sino que además utilizaban la lengua griega para su historia nacional, cuyo fundamento era el mito que relacionaba a Roma con el Oriente griego. En un ambiente así, la leyenda forjada en torno al doble origen de Sagunto resulta extraordinariamente verosímil.

Si efectivamente el nombre Ζάκανθα es una ficción de este tipo, es presumible que, para darle verosimilitud, no fuese un nombre absolutamente nuevo, sino que presentase similitudes fonéticas con el nombre griego precedente de este emplazamiento ibérico, que desde fecha temprana mantenía activas relaciones comerciales con los griegos del ámbito focense-massaliota. O dicho de otra manera, los autores del cambio de nombre habrían tenido que, partiendo del nombre con que los comerciantes focenses habían designado el territorio, buscar un topónimo griego que presentase con él semejanzas fonéticas apreciables de inme-

diato, que “sonase” parecido, pues no se trataba de un problema lingüístico de exactitud etimológica, sino de una “aproximación” defendible políticamente. De modo que el nombre griego del que partían, bien podría ser Σαίγανθα, cuyo locativo y étnico aparecen en el plomo de Ampurias comentado. Se podría objetar que las diferencias fonéticas entre Σαίγανθα y Ζάκανθα son notables; pero las semejanzas son, creo, suficientes para que el cambio resultase aceptable, incluso como un acto de corrección lingüística. Efectivamente, la “corrección” de una forma Σαίγανθα, ininteligible en griego, por una forma Ζάκανθα, que contaba al menos con un paralelo bien conocido en la toponimia griega, Ζάκυνθος, estaría en la línea de las frecuentes alteraciones en los topónimos oscuros para hacerlos más familiares o significativos. Sería como una mayor helenización de una forma difícil de entender etimológicamente, ya que se trataba de una mera adaptación al griego de la palabra indígena, adaptación que se habría ido transmitiendo oralmente desde los primeros comerciantes focenses, que fueron sembrando las costas del Mediterráneo de una serie de nombres que marcaban los hitos de su navegación costera. Que la exactitud en la transmisión de estos topónimos no era siempre conseguida, lo vemos en otros ejemplos. Uno cercano que podríamos aducir es la confusión entre Μαινάκη, la extrema colonia focense en Occidente, y Μάλακα, fundación fenicia, confusión frecuente según Estrabón (III. 4. 2.; Avieno *Ora Maritima*, vv. 426-7.

Otro dato a favor de la verosimilitud de que fuese Σαίγανθα el nombre griego más antiguo de Sagunto, y no Ζάκανθα, el primero atestiguado en las fuentes antiguas, es que el nombre latino *Saguntum* presenta muchas más afinidades fonéticas con el primero que con el segundo. Σαίγανθα y *Saguntum* serían, tal como ya he dicho, las adaptaciones respectivas, en lengua griega y latina, del mismo topónimo indígena, mientras que Ζάκανθα, remodelación interesada del antiguo nombre griego, nunca acabaría de imponerse del todo; probablemente sólo logró introducirse en las fuentes literarias, pero aún así con una vida efímera, ya que, excepción hecha de Apiano, no lo volvemos a encontrar después del siglo I a.C. y escritores en griego como Estrabón, Plutarco y Ptolomeo ya no lo usan, sino que utilizan sola-

mente la transcripción al griego de la forma latina. Es posible que en el habla no llegase a ser usual nunca. En este sentido no creo que pueda deducirse de la aparición de una marca de ánfora con el epígrafe SACYNTO que “la población local estaba identificada con la derivación del nombre griego *Zacynthos*” (Aranegui, 1988.59). Esta conclusión sería válida si hubiese más epígrafes de este tipo en objetos procedentes del propio Sagunto o sus inmediaciones; pero siendo un caso aislado y teniendo por otra parte el testimonio aplastante de los epígrafes monetarios, más bien me inclinaría por verlo como un “cultismo” introducido en la vida cotidiana por narcisismo cultural o aristocrático: las clases altas de Sagunto eran sin duda las más inclinadas a asimilar la leyenda del *oriundi a Zacyntho*.

El hecho de que Polibio, tan interesado siempre en mostrar la objetividad y racionalidad con que afronta su quehacer histórico, lo use habitualmente, no deja de ser extraño, tratándose de un nombre de ficción. Y más extraño aun que, si lo reconociera como un nombre de ficción, no denunciase el mito etiológico que lo sustentaba. La explicación más coherente que se me ocurre es que ya no lo reconoce como un nombre de ficción, porque no ha vivido en la época de su gestación, y en su obra se limita a tomar el nombre de Sagunto tal y como lo encuentra en las fuentes escritas en griego del siglo III y prescindir, como hace habitualmente, de toda la parafernalia mítica que muy probablemente aparecía ya en esas fuentes: no olvidemos que la historia romana de Fabio Píctor comenzaba con los amores de Dido y Eneas.

Si en esas fuentes la ficción se limitaba a hacer de Sagunto una colonia griega conectada con la isla de Zacyntho o se había introducido ya la leyenda del doble origen griego e itálico, es algo sobre lo cual sólo hipótesis más o menos verosímiles se pueden formular. Mi impresión es que la barroca leyenda en torno al doble origen de los saguntinos, leyenda que alcanza su punto culminante de barroquismo en la epopeya de Silio Itálico, fue, como muchos de los mitos literarios (Santiago, 1985, 43-65), resultado de aportaciones sucesivas de elementos nuevos o de ampliaciones de los iniciales, que se van entretejiendo en abigarrada trama. En el caso que nos ocupa el núcleo inicial, facilitado por la semejanza fonética del

nombre, sería el conectar a Sagunto (llamada hasta entonces en griego Σάγανθα) con la isla de Ζάκυνθος, de vieja raigambre helénica, ya que en la Iliada forma parte de los dominios de Odiseo (Il. II, v. 634), y cuyo héroe epónimo, del mismo nombre, era considerado hijo de Dárdano (Paus. VIII. 24.3; Dion. Halic. I.50), quien, según una leyenda italiana (Grimal, s.v. *Dárdano*), procedía de la ciudad etrusca de Cortona, en Italia Central. Después había emigrado a Frigia, creando así lazos familiares entre Tróade e Italia. Precisamente en memoria de esos orígenes de su raza, Eneas había regresado a la Península Itálica después de la caída de Troya. Es decir, que en este primer estadio de la leyenda, tras una pequeña operación de maquillaje del nombre, se habría forjado un *aition* que explicaba el origen griego de Sagunto y quizá apuntaba ya el parentesco de su héroe epónimo con Eneas (Paus. VIII, 24.3; Dion. Halic. I, 50).

La leyenda etiológica así comenzada fue probablemente engrosándose y desarrollándose, con la incorporación de elementos nuevos en los sucesivos tratamientos literarios, más preocupados por la brillantez retórica y el narcisismo nacionalista que por la veracidad, hasta desembocar en la enmarañada trama de la epopeya de Silio Itálico.

La ampliación del tema con el doble origen, sugerido quizá por ser el héroe Zacyntho un "dardánida", es recogida por Livio: *Oriundi a Zacyntho insula dicuntur mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis*. En este segundo estadio de la leyenda el parentesco itálico se hace ya mucho más cercano: la población de Sagunto, además de su origen griego, habría recibido también la aportación de un contingente del Lacio, procedente de Ardea (En Polibio III 22.11 son mencionados los Ἀρδεατῶν como pueblos itálicos), ciudad fundada por Dánae, hija de Acrisio, rey de Argos, que a su vez se había casado con el jefe de los Rútulos, de uno de cuyos legendarios reyes, Dauno, padre de Turno según Virgilio, procedería el nombre de Daunia. Una base importante para esta ampliación, quizá el factor determinante, lo suministraría sin duda el nombre ibérico de ARSE, que desde el s.II a.C. aparece en los epígrafes de las acuñaciones saguntinas: al igual que antes se había reformado el antiguo nombre griego de la ciudad para apoyar un pretendido origen

helénico de ella, ahora se invoca el nombre de una legendaria ciudad del Lacio, Ardea, cuyo parecido fonético con ARSE da base para sostener este segundo parentesco itálico de Sagunto. La integración dentro de la leyenda de Eneas se ve en esta segunda versión reforzada por la mención de Dauno, legendario rey de los Rútulos, a quien Virgilio presenta como padre de Turno, héroe itálico que rivaliza con Eneas.

Evidentemente que Livio, al recoger ya el tema ampliado del doble origen, no hace sino presentar la versión que le ofrecen sus fuentes. Las más inmediatas fueron sin duda la segunda generación de analistas, a caballo entre los siglos II/I, que escriben ya en lengua latina y hacen gala de una gran inventiva y desprecio de la veracidad, sobre todo en la reconstrucción de los hechos del pasado, en su afán de halagar el narcisismo nacional o familiar. Uno de los autores más representativos de esta época es sin duda Valerio Antías, quien, siguiendo ejemplos de la historiografía helenística, "dramatizaba" sus relatos históricos con la presentación de vívidas escenas de batallas, invención de portentosas cifras de muertos, composición de discursos y debates con cuidada retórica. El propio Livio, a pesar de las protestas por sus exageraciones e inexactitudes en la historia del pasado (XXVI. 49.3; XXXIII. 10.8; XXXVI. 38.6), le cita más que a ninguno de los analistas y probablemente lo utilizó ampliamente como fuente. También parece haber sido la fuente, directa o indirecta, de Dionisio de Halicarnaso, Valerio Máximo, Plutarco y Apiano. (Peter, vol.I, 238 ss.). Asimismo es comúnmente admitido (Miniconi XXXIX-L) que representó también, aparte de Livio, una importante fuente para Silio Itálico. En cuanto al tema concreto de Sagunto, han sido ya señalados por los especialistas (Miniconi, LIX) pasajes concretos de la epopeya de Silio inspirados en Valerio, como por ejemplo: el retrato de Asdrúbal (I vv. 144-150), detalles del asedio de Sagunto, como la contravención construida por Aníbal, que Livio no menciona, y a la que Silio alude en I vv. 337 ss., el papel de las mujeres de Sagunto (cf. II 571 ss.), quizá incluso la supuesta negativa del Senado de Cartago, incitado por Hanón, a ayudar a Aníbal (cf. VIII vv. 21-24), dato al que también alude Apiano (An. 16), pero no Tito Livio.

Esta leyenda etiológica, que se habría iniciado

como propaganda política anticartaginesa en el siglo III a.C., con la probable colaboración entre Roma y Massalia (y quizá protagonismo de esta colonia focense), que habría sido recogida por los primeros analistas, que serían los que le habrían dado forma literaria, y que se habría ido ampliando progresivamente, a medida que los hechos de la II Guerra Púnica se convierten en clichés patrióticos (Polib. V.2.33; Cic., *De imp. Cn. Pompeii* 60; Salust. *Hist.* II, 64-65; Liv. XXXI. 17.5; Plin. III.20; Ap. *Lyb.* 63; Floro I.22, II.5; Estacio. *Silvas* IV.6 vv. 82-84; San Agustín. *Ciu. Dei*, III.19), llega a su culminación cuando el poeta épico Silio Itálico en el siglo I de nuestra era la intenta convertir en una gran epopeya, emulando a Virgilio a quien tanto admiraba, paralela a la *Eneida*, estableciendo una auténtica proporción:

Roma..... Sagunto
Eneas..... Zacyntho

Convierte el autor el enfrentamiento entre Roma y Cartago en una lucha entre el orden divino, encarnado por los valores romanos, y la injusticia y el caos, representados por Cartago y Aníbal, cuyos contravalores son la *perfidia*, la *crudelitas* y la *impietas*, es decir, eleva el enfrentamiento entre las dos potencias a la categoría de duelo a muerte entre el Bien y el Mal, entre la Justicia y la Injusticia. Dentro del conjunto de la epopeya, los sucesos en torno a Sagunto, que ocupan los dos primeros cantos, constituyen una pequeña epopeya en sí, que no es sino la prefiguración de las líneas directrices de todo el largo poema. La barroca presentación del mito del doble origen de la ciudad de Sagunto es un elemento importante para poner de relieve la *perfidia* de Aníbal, que no respeta a un aliado fraternal de Roma, frente a la *fides* que caracteriza a saguntinos y romanos. Y para reforzar este tema de la *fides*, Silio asocia la leyenda del héroe por antonomasia de la *fides*, Hércules, al mito fundacional de Sagunto.

Intentaré a continuación resumir con referencias extraídas del artificioso y variopinto entretreído de las alusiones míticas de la epopeya de Silio (de los tres primeros Cantos) los elementos que me parece inciden más directamente en nuestro tema, comenzando por el comentario del pasaje de I vv. 271-295, donde quedan sintetizados los rasgos fundamentales del mito de la doble fundación de Sagunto:

*Primas Saguntinas turbarunt classica portas,
bellaque sumpta uiro belli maioris amore.
Haud procul Herculei tollunt se litore muri,
clementer crescente iugo, quis nobile nomen
conditus excelso sacrauit colle Zacynthos.* 275
*Hic comes Alcidae remeabat in agmine Thebas
Geryone extincto caeloque ea facta ferebat.
Tris animas namque id monstrum, tris corpore dextras
armarat ternaque caput ceruice gerebat.
Haud alium uidit tellus, cui ponere finem 280
non posset mors una uiro, duraeque sorores
tertia bis rupto torquerent stamina filo.
Hinc spolia ostentabat ouans captiuoque uictor
armenta ad fontis medio feruore uocabat,
cum tumidas fauces accensis sole uenenis 285
calcatus rupit letali uulnere serpens
Inachiumque uirum terris prostrauit Hiberis.
Mox profugi ducente Noto aduertere coloni,
insula quos genuit Graio circumflua ponto
atque auxit quondam Laertia regna Zacynthos.* 290
*Firmauit tenues ortus mox Daunia pubes,
sedis inops, misit largo quam diues alumno,
magnanimis regnata uiris, nunc Ardea nomen.
Libertas populis pacto seruiata decusque
maiorum, et Poenis urbi imperitare negatum.* 295

"Sus trompetas de guerra conmovieron primero las puertas de Sagunto, iniciando Aníbal allí las hostilidades en su anhelo de una guerra mayor.

No lejos de la costa se alzan las murallas, obra de Hércules, en una cima de suave pendiente cuyo noble nombre consagró Zacyntho, enterrado en lo alto de la colina.

Él, compañero del Alcida (Hércules), regresaba con las tropas a Tebas tras la muerte de Gerión, y al cielo hacía llegar sus cantos de victoria: Gerión, el monstruo, disponía, en efecto, de tres vidas, con tres diestras en un sólo cuerpo se defendía y de tres cabezas en sus cuellos se servía.

Nunca la tierra había visto otro ser a quien dar fin la muerte no pudiese de una vez y para quien las crueles hermanas hilasen un tercer hilo, roto por dos veces el de su destino.

Por ello mostraba Zacyntho triunfante el botín, el rebaño capturado con su victoria llevando a las fuentes en el ardor de mediodía; y en esto, las fauces hinchadas con el veneno encendido por el sol, la serpiente pisada des-

cargó en herida mortal, y al varón descendiente de Inaco dejó postrado en tierras de Iberia.

Más tarde, conducidos por Noto, llegaron colonos, fugitivos de su isla natal Zacyntho, rodeada por el mar Griego, isla que en otro tiempo había engrandecido el reino de Laertes.

Reforzaron estos débiles comienzos, más tarde, jóvenes de Daunia, que buscaban dónde asentarse; los enviaba, por su población excesiva, una ciudad cuyos reyes habían sido grandes héroes, pero ahora era sólo un nombre: Ardea.

Para estas gentes (los saguntinos); la independencia y el respeto a sus antepasados habían sido asegurados mediante el pacto que prohibía a los púnicos imponer su mando en esta ciudad".

271-272: Aníbal inicia, con el asedio a Sagunto, su ansia guerrera contra los romanos.

273-275: No lejos de las costas, sobre una suave colina, se levantan las murallas, obra de Hércules, (cf. I vv. 369, 505, 661, II v. 507) de Sagunto, cuyo noble nombre consagró Zacyntho, el héroe que reposa en lo alto de su colina (cf. comentario a vv. 276-287).

276-287: Zacyntho volvía, junto con Hércules, a Tebas, tras la muerte de Gerión, proclamando su victoria sobre aquel monstruo de tres cabezas y mostrando orgulloso su botín. Cuando llevaba a calmar su sed, en medio del calor del mediodía, al rebaño de bueyes capturado, pisó sin darse cuenta una serpiente, cuyas fauces hinchadas por el veneno encendido por sol, se clavan en su pie, produciéndole la muerte y dejándole, pues, postrado en tierras de Iberia, a él que es un descendiente de Inaco (legendario rey de la Argólida, antiguo dios-río del que habría nacido Foroneo, el primer hombre: de él pueden considerarse, por tanto, descendientes todos los griegos).

Con toda probabilidad esta versión de hacer del héroe Zacyntho compañero de Hércules en el viejo mito de su viaje al Extremo Occidental para luchar con el monstruo Gerión, la co-fundación de Sagunto por parte de los dos héroes a su regreso victorioso a Tebas, la subsiguiente muerte de Zacyntho y su entierro en la colina saguntina, es una ampliación debida al propio Silio, ya que no

se encuentra en ningún otro autor. Con esta asociación Silio consigue ligar el mito fundacional de Sagunto con el del héroe de la *fides*, Hércules, autor de sus murallas. Este tema de las murallas de Sagunto, enfatizadas así al hacerlas obra de Hércules, no es por otra parte más que una prefiguración del tema de las *moeniae Romae*, que es una constante a lo largo del poema.

288-290: Después se dirigieron a allí colonos fugitivos de la isla de Zacynthos, que formó parte en otro tiempo del reino de Laertes (padre de Odiseo). Vemos cómo Silio Itálico, al haber hecho obra de Zacyntho y Hércules la primera fundación de Sagunto, se ve forzado a completar la colonización griega de la ciudad con una segunda aportación que explique la leyenda tradicional del *oriundi a Zacyntho*. Cf. III v. 178 *Graia Saguntos*.

291-293: Luego (*mox...mox*) fueron reforzados estos orígenes griegos con una juventud procedente de *Daunia*, forzada a abandonar su patria superpoblada, *Ardea* (cf. vv. 658-661, esp. 667 "coacti").

293-295: Sagunto mencionada en los tratados de paz, que Aníbal no respeta.

335 s.: Los saguntinos utilizan armamento calificado de "focense", es decir, massaliota, lo que muestra la tradición de la estrecha y antigua relación entre las dos ciudades.

377-379: *Murro*, destacado héroe de la defensa saguntina, es un representante de la crisis de las dos razas, la itálica y la griega: de padre rútilo y madre saguntina; su esposa también es rútila (cf. II 555 ss.). Igualmente son citados otros esforzados saguntinos de origen rútilo muertos por Aníbal: *Folo*, *Dauno*, etc. (cf. también vv. 437, 440, 458, 658). Para el doble origen, cf. También II vv. 603 ss.

514: Saguntinos, herederos de la raza frigia, por ser su fundador Zacyntho hijo de *Dárdano*.

572 s.: Roma considerada *antigua domus*, y por eso, esperable su ayuda ya que es *consanguínea* (vv. 608, 655). Insistencia en el origen itálico.

661: Mención de *Acrisio*, rey de Argos, padre de *Dánae*, fundadora de *Ardea* y esposa de *Pilumno*, rey de los Rútulos.

665-669: *Daunia*, donde se enclava *Ardea*, recibe su nombre de *Dauno*, antiguo rey de los Rútulos, padre de *Turno*. Conexión con el mito de Eneas.

II 89-105: *Mopso*, famoso arquero cretense, emigra también, junto con su familia, a Sagunto. Tópico épico: los arqueros cretenses gozaban de una gran fama.

178-186: *Euridamante*, descendiente de uno de los pretendientes de Penélope, muerto también en el asedio a Sagunto. Fantasía literaria deducida de la consideración de la isla de Zacyntho como parte de los dominios de Laertes, padre de Odiseo.

580-591: Referencia a la tumba de Zacyntho, levantada en la cima de la colina de Sagunto por su compañero Hércules (cf. I vv. 273-288), como una señal que los marinos pueden ver desde lejos. De ella sale la serpiente, símbolo de la ciudad, que abandona la tumba de su fundador al ser ésta tomada. Tópico literario.

Como puede verse por los pasajes comentados, Silio recoge los elementos míticos que se han ido sumando en el mito fundacional, añade probablemente otro, el de Hércules, y forja con todos ellos una pequeña epopeya en la que subyace la identificación Sagunto/Roma.

Pero volvamos al tema central de nuestro estudio: los nombres antiguos de Sagunto, sus cambios y posibles causas. Resumiré a continuación mis conclusiones al respecto:

1. *Σαίγανθα*, nominativo correspondiente a la forma de dativo-locativo *Σαίγανθη* del plomo de Ampurias, habría sido el primer nombre que los comerciantes focenses del siglo VI a.C. habrían dado al lugar. Nombre que se habría extendido oralmente en el ámbito comercial del Mediterráneo Occidental y que, por tanto, es lógico que aparezca atestiguado en un documento hallado en *Emporion* y relacionado con el comercio. Pienso que probablemente era un nombre de uso restringido, habitual sólo dentro de las "mafias" comerciales, y, por eso desaparecería tras la operación de "maquillaje" político que lo transforma en *Ζάκανθα* y sólo sus vestigios emergerán después en la forma latina *Saguntum*.
2. En el clima de propaganda política anticartaginesa desatada por el temor ante el avance de los Bárcidas en la Península Ibérica, que ponía en peligro de un modo inmediato a las colonias y mercados griegos de la costa mediterránea, situados dentro del ámbito comercial de

Massalia, valedora de Roma desde antiguo, y a no tardar, como lo demostrarían los acontecimientos ulteriores, a la propia Roma, comienza a gestarse, quizá por iniciativa massaliota (Piganiaol), o al menos con la colaboración romano-massaliota, la leyenda de Zacyntho como héroe epónimo de Sagunto a la vez que de la isla homónima del mar Jónico. Se forja así un buen pretexto para la intervención romana. A este fin se hace un "arreglo" del nombre transformándolo en *Ζάκανθα*. Este nombre sería ya el habitual en los primeros analistas que escriben en griego la historia de Roma, y de ellos lo habría tomado Polibio así como Apolodoro, diez o veinte años posterior a Polibio.

Con toda verosimilitud Catón adapta al latín la forma griega que encuentra en los analistas, y, de nuevo en griego, Diodoro Sículo la utiliza también en el siglo I a.C. En cambio Nicolás de Damasco, más o menos contemporáneo suyo, se sirve ya del étnico *Ζακύνθιοι* que hace suponer un topónimo *Ζάκυνθος*, exactamente igual al de la isla. Este inicio de temprana confusión, que se consolidará después en Dión Casio, muestra, pienso, la "debilidad" de la forma *Ζάκανθα*.

3. A partir del último cuarto del siglo II a.C. el nombre latino *Saguntum* es comúnmente utilizado por los autores latinos: Celio Antipatro, Cicerón, Salustio, Tito Livio, Plinio, Silio Itálico, etc. Pero además, y esto me parece especialmente significativo, también es el nombre que aparece en los epígrafes de monedas acuñadas en Sagunto. Debe remarcar esto porque, al igual que los epigráficos, los testimonios numismáticos son de primera mano, no han estado expuestos a las posibles manipulaciones y alteraciones de la transmisión literaria, y, en el caso de las monedas además, por su carácter eminentemente práctico, evidencian realidades cotidianas del momento en que se acuñan. En nuestro caso esto quiere decir que para los saguntinos, desde por lo menos el último cuarto del siglo II a.C.; este nombre latino era aceptado como el auténtico, y aunque sobreviviera el recuerdo de la leyenda del origen griego, el nombre *Ζάκανθα* adaptado al latín, que sería lo esperable si este hubiese sido realmente el

nombre griego originario del lugar, no aparece jamás. Fonéticamente parece mucho más verosímil aceptar que el nombre griego que emerge en la forma latina *Saguntum* es el Σάγκυνθα de nuestra inscripción de Ampurias.

4. Escritores griegos como Estrabón, Plutarco o Ptolomeo, ignoran por completo la forma Ζάγκυνθα, utilizando en cambio la forma latina adaptada al griego. Me parece bastante significativo, sobre todo en el caso de Estrabón, que es contemporáneo de Livio, que despache la mención de Sagunto con el cliché Σάγοντον, κτίσμα Ζακυνθίων (III 46), pero que en las menciones que hace de la isla de Zacyntho no haga referencia alguna a su supuesta colonia occidental. En su calidad de geógrafo, se limitaría a transcribir al griego el nombre latino y el tópico, y creo que indirectamente con ello nos da un testimonio de que la ficticia forma Ζάγκυνθα no ha logrado imponerse.
5. En el siglo II de nuestra era, sin embargo, el historiador Apiano vuelve a utilizar las formas polibianas del topónimo y del étnico. No es de extrañar que este alejandrino, que de nuevo se inserta en la lista de los historiadores que pretenden hacer la historia de Roma desde la llegada de Eneas a Italia, haya ido a buscar los datos para reconstruir ese pasado lejano en las fuentes de los primeros analistas latinos, que, como él, escribían en griego e iniciaban la historia de Roma desde los tiempos míticos, intentando enlazar el origen de Roma con el Oriente Helénico. Además la utilización del nombre Ζάγκυνθα daba más verosimilitud a la tesis reiteradamente expresada por Apiano de la violación de los pactos por Aníbal, al no respetar a Sagunto, colonia griega aliada de Roma y explícitamente mencionada en los acuerdos entre ambas potencias.
6. Finalmente Dión Casio, que nació en Nicea a mediados del siglo II de nuestra era, y que también escribió otra gran *Historia de Roma* desde la llegada de Eneas, consolida la identificación total entre los topónimos y étnicos de la isla de Zacyntho y de la ciudad de Sagunto, Ζάγκυνθος y Ζακύνθιοι respectivamente. En realidad se atestigua la forma de acusativo τὴν Ζάγκυνθον. Siguiendo la misma tradición, Esteban de Bizancio, en la segunda mitad del siglo VI, en

su léxico de étnicos, tampoco recoge la forma Ζακυνθαῖοι, sino Ζακύνθιοι y Σαγούντιοι. Creo que uno y otro testimonio constituyen una prueba más del poco arraigo que consiguió el nombre griego Ζάγκυνθα incluso en las fuentes literarias.

ROSA ARACELI DE SANTIAGO

Departament de Filologia Clàssica, Facultat de Lletres,
Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra
(Barcelona)

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M.; 1982: "La «colonización» focense en la Península Ibérica", Pdp 73.
- ARANEGUI, C.; 1976: "Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum", Saitabi XXVI.
- ARANEGUI, C.; 1982: *Excavaciones en El Grau Vell (Sagunto, Valencia)* TV del SIP 72, Valencia.
- ARANEGUI, C.; 1988: *Algunes qüestions entorn de la història de Sagunt*, Fonaments 7.
- BONNEVILLE, J.-N.; 1985: *Cultores Dianae et Apollinis (Saguntini)*, PLAV 19.
- CALLENDER, M.H.; 1965: *Roman Amphorae*, London, Oxford Un. Press.
- CAMPO, M.; 1987: "Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica (s. V-IV a.C.)". *Mélanges offerts au Docteur J.-B. Colbert Beaulieu*, París.
- CARCOPINO, J.; 1953: "Le traité d'Asdrubal et la responsabilité de la deuxième Guerre Punique" REA LV.
- CARCOPINO, J.; 1968: *Las etapas del Imperialismo Romano*, Buenos Aires, Hachette.
- CLAVEL-LEVEQUE, M.; 1977: *Marseille Grecque*, Marseille, ed. Laffitte.
- CHABRET, A.; 1988: *Sagunto. Su historia y sus Monumentos*, Barcelona.
- FERNÁNDEZ-JURADO, y OLMOS, R.; 1985: "Una inscripción jonia arcaica en Huelva". *Lucentum* IV.
- GARCÍA BELLIDO, A.; 1963: "El lienzo megalítico del Artemision de Saguntum", BRAH 2.
- GARCÍA BELLIDO, A.; 1963 bis: "Das Artemision von Sagunt", MM IV.
- GARCÍA BELLIDO, A.; 1964: "Diana Saguntina. Historia de un célebre Santuario Ibérico". *Arse* VII.
- GARCÍA BELLIDO, A.; 1966: "Nochmals über das Artemision von Sagunt", MM VII.
- GRIMAL, P.; 1982: *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Peidos.
- DE HOZ, J.; 1979: *Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península*, AEspA 52.
- DE HOZ, J.; 1983: "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica". *Actas del IV Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Gredos.

- DE HOZ, J.: 1987: "La escritura greco-ibérica". *Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Vitoria.
- DE HOZ, J.: 1989: "La epigrafía focea vista desde el Extremo Occidente". *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos III*, Madrid.
- JACOB, P.: 1989: "Textes concernant Sagonte". Homenatge A. Chabret 1888-1988, Valencia, 1989.
- JACOB, P.: 1989 bis: "Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique". *Ktéma* 10.
- MOREL, J.-P.: 1975: "L'expansion phocéenne en occident: dix années de recherches (1966-1975)". *BCH* 99.
- MINICONI, P. y DEVALLET, G.: 1979: *Silius Italicus. La Guerre Punique*. I. Les Belles Lettres, Paris.
- NENCI, G.: 1958: "Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana". *BSL* XXIV.
- PAPE, W., BENSELER, G.: 1959²: Wörterbuch der Griechischen Eigennamen, Graz.
- PENA, M^a J.: 1981: "Contribución al estudio del culto de Diana en Hispania. I: Templos y fuentes epigráficas". *Simposio sobre la religión romana en Hispania*. Madrid.
- PENA, M^a J.: 1985: "Le problème de la supposée ville indigène à côté d'Emporion". *DHA* 11.
- PENA, M^a J.: 1988: *El problema del estatuto jurídico de Emporion (e) Análisis de la documentación*. *Congreso Peninsular de Historia Antigua II*, Santiago de Compostela.
- PENA, M^a J.: 1988 bis: "Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literàries". *Fonaments* 7.
- PETER, H.: 1967: *Historicum Romanorum reliquiae I*. Stuttgart.
- PICARD, G.-CH.: 1966: "Le traité romano-barcide de 226 a.C.". *Mélanges offerts à J. Carcopino* 3, Paris.
- PIGANIOL, A.: 1974: *La conquête romaine*. Paris, P.U.F.
- RIPOLLÉS, P.P.: 1982: *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Valencia.
- ROUILLARD, P.: 1979: "Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia)". *TV del SIP* 62, Valencia.
- ROUILLARD, P.: 1982: "Les colonies grecques du Sud-Est de la Péninsule Ibérique. État de la question". *PdP* 1982.
- SANMARTÍ, E. y SANTIAGO, R.: 1987: "Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion". *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 68.
- SANMARTÍ, E. y SANTIAGO, R.: 1988: "Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion". *ZPE* 72.
- SANTIAGO, R.: 1985: "Algunas observaciones sobre el mito de Edipo antes de los trágicos". *Habis* 16.
- SANTIAGO, R. y SANMARTÍ, E.: 1987: "Empúries, pasat i futur: quan el plom parla". *Rev. de Catalunya* II, Nova etapa. Setembre.
- SANTIAGO, R.: 1989: "Sobre una carta griega en plomo ballada en Ampurias". *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos III*.
- SANTIAGO, R.: 1990: *ZPE* 80. "Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion (1985)".
- SCULLARD, H.H.: 1952: "Rome's Declaration of war to Carthage in 218 b.C.". *Reinisches Museum* XCV.
- SCHULTEN, A.: 1952²: *Fontes Hispaniae Antiquae I*. Barcelona.
- VALLEJO, J.: 1943: "Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas". *Emerita* 11.
- VILLARONGA, L.: 1967: *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona.